



Mario Cánepa Guzmán nació con "vección de amor al arte". El largo oficio periodístico le agilizó el verbo. Escribe con entusiasmo crepitante, aferrado a la síntesis, aunque a veces transparente natural emoción. Su reciente libro "Crónicas para el recuerdo", es como sus viajes y cuanto emprende: esfuerzo personal. Y, cosa importante, realizada sin pretensiones, por el gusto de contribuir, es decir, de participar lo que sabe o investiga, con sus lectores de siempre o los que buenamente se incorporen a su fervor por el teatro, el arte lírico y cuanto lo apasiona.

A poco andar por las páginas de la pulcra edición, me encuentro con unos personajes ya legendarios: las hermanas Arozamena. Las vi muy niño —no más de cinco o seis años— en Valparaíso. Bailaban y cantaban. Por cierto me enamoré de Amparito, una pizpeta adolescente, que me dio un beso en la mejilla a instancias de un tío periodista....

Pepe Rojas, Carlos Carola, Daniel de la Vega, aquel prodigio que cultivó todos los géneros literarios, desfi-

COLOR DEL TIEMPO

Por Rodolfo Garcés Guzmán

lan plenos de vigor y realidad en las páginas de Cánepa. Luego aquel simbólico Manuel Díaz de la Haza, español, que igual puso en escena autores hispanos, que obras del teatro popular chileno. María Guerrero, Mook, Díaz Meza, Víctor Domingo Silva, asoman redivivos.

Toda la lírica, incluso la incursión operática de Remigio Acevedo, aspectos novelescos como la primera Pasión de N.S. Jesucristo, o crónicas candentes, como el incendio del Municipal, la noche que cantó una hermana de Adelina Patti, evocan o enseñan. Para el periodista nato que es Mario Cánepa, era imprescindible reseñar tragedias y crímenes teatrales: los apunta al claroscuro, igual que escribe de la Bus-

caciantí y de Josefina Baker. En suma, un jirón iluminado de la escena, los que la engalanaron y los que crearon obras de suceso.

Roberto Silva Bijit, en cambio, nacido y enamorado de su Quillota, utiliza ésta su musa bucólica, pero a través de personas y personajes que escribieron sobre la ciudad. "Viajeros en Quillota durante el siglo XIX", editorial "El Observador", apareció el mismo día en que el diario de Silva Bijit cumplió diez años.

¿Quiénes son esos viajeros? Julian Mellet, el primer extranjero que pisó la ciudad y escribió sobre ella. La visita —acota el autor, que en cada caso introduce y luego comenta las páginas que reproduce— fue a pocas se-

manas de la Batalla de Rancagua. Es la suya una crónica descriptiva, vista con ojo de comerciante francés. Después aparece un inglés, Peter Schmidtmeier, quien recorre y toma apuntes.

La tercera es nada menos que María Graham, y lo que viene de su pluma forma parte del "Diario de mi residencia en Chile en 1822". Es una figura célebre, además romántica, amada y amante de Lord Cochrane. Gilberto F. Mathison, otro inglés errante, surge de una traducción de José Toribio Medina. Vivió solo dos días en Quillota, pero la vio cual grato "leitmotiv". Richard L. Bowell y Eduard Poeppig, son dos aportes más, curiosos, sugerentes, igual que Lafond de Larcy, un militar francés, en 1837.

La cumbre es Darwin, el gran naturalista y data de 1834, cuando visitó y exaltó la ciudad, lo cual quedó en su obra. Treuler, un buscador de tesoros, completa el puñado, con un relato de patético humor. Un libro en suma, ameno, instructivo, con cariño y amor por la tierra. Silva Bijit es un cantor capaz de ver lo que nunca habríamos intuido.

664075 (llenas maderas) JPO.5-XI-1980 P.6.

Color del tiempo [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Color del tiempo [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile